



<<Roca

El fregadero sube al carro de la personalización

Con múltiples opciones que se adaptan a todos los gustos, espacios y bolsillos, el fregadero es uno de los elementos más visibles de la cocina, con tanto protagonismo que puede marcar la diferencia entre disponer un espacio superficial o una cocina totalmente vanguardista.

Los fregaderos y grifos de hace años eran modelos básicos y sencillos, pero hoy en día la tendencia viene marcada por diseños y estética de última generación, por lo que las cocinas de nuestros hogares se han convertido en una especie de pasarela de moda. Basta mencionar que la zona de aguas de la cocina se utiliza, de media, unas 40 veces al día, de ahí la relevancia que están cobrando los fregaderos. Con una enorme variedad de acabados, colores, formas, materiales y estilos, los nuevos diseños aúnan estética y funcionalidad para una cocina de vanguardia. Por ello, no es de extrañar que el fregadero acapare todas las miradas gracias a su refinada estética, configuración y detalles. Sobre todo, porque sobre este elemento diferenciador de la cocina recaen diversas funciones en materia de higiene, y su evolución le ha permitido ser un producto muy moldeable, no solo a nivel de diseño, color o material, sino también en lo que respecta a composición,

con la introducción de diversos accesorios para incrementar su funcionalidad aparente.

No es de extrañar, por tanto, que el sector del fregadero esté viviendo su época dorada. Porque este innovador elemento ha sabido ganarse un espacio de honor dentro de la cocina y es, junto con la zona de cocción, una de las áreas de mayor relevancia en la superficie de trabajo. En el fregadero nos lavamos las manos antes de manipular los alimentos, debajo del chorro del agua ponemos las verduras, frutas y hortalizas que vayamos a consumir, enjabonamos y enjuagamos los útiles que hemos utilizado en el cocinado o llenamos los recipientes de cocción para cocinar o hacernos una infusión, por ejemplo. A la vez que ha sabido adaptarse a estancias grandes, medianas o más modestas a través de sus formatos rectangulares, dobles senos, cuadrados, circulares y esquineros. Y aunque parecía que no podía innovar más allá de su presencia externa, lo ha hecho. Por ello, las cifras alcanzadas por el sector de los fregaderos no dejan de sorprendernos. Porque el sector ha seguido manteniendo una línea de crecimiento durante los últimos periodos, superándose año tras año. Y si bien las exportaciones se han mantenido constantes en comparación con el año anterior (con una facturación total de 22 millones de euros), las importaciones crecieron en 2022 respecto al pasado anterior, ya que se ha pasado de una facturación de 19 millones de euros a los 21 millones alcanzados en el año 2022. Por su parte, el mercado interior aparente sigue la estela mostrada en ambos escenarios y registra una mejora del 7% con respecto al periodo pasado, con 48 millones, al igual que la producción, que sube un 2%, lo que se traduce en 49 millones de euros.

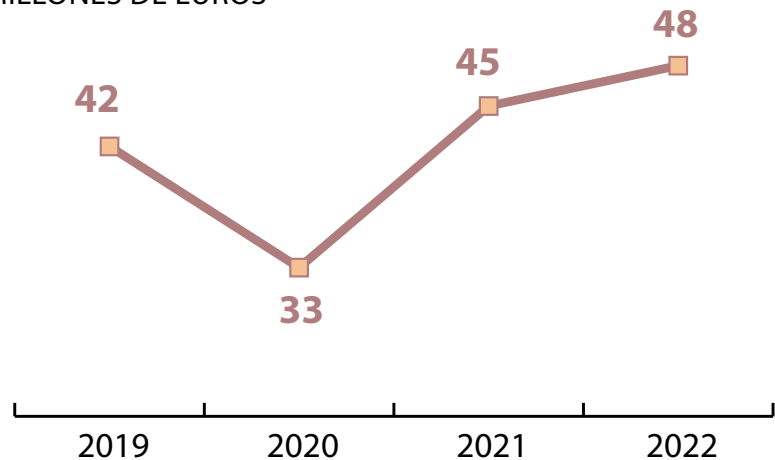
Soluciones integradas

Cuando se trata de seleccionar el tipo de fregadero que más se ajuste al espacio de cocina, gustos y presupuesto de cada uno, se abre un amplio abanico de posibilidades. Desde los modelos sencillos de una cubeta, pasando por aquellos que duplican el número de senos (que pueden ser del mismo tamaño o uno de ellos un poco inferior que el anterior), hasta aquellos que añaden a la cubeta simple o a la doble un escurridor, logrando dar rienda suelta a la multitarea. Por eso, la decisión de decantarse por un modelo u otro dependerá, en gran medida, de factores como el número de personas que vivan en el domicilio y el uso que se le vaya a dar, porque no es lo mismo contar con un lavavajillas de apoyo que no hacerlo, o del tamaño de la encimera. Así, para aquellos usuarios que tengan una gran cantidad de vajilla para lavar, la mejor opción sería escoger uno de

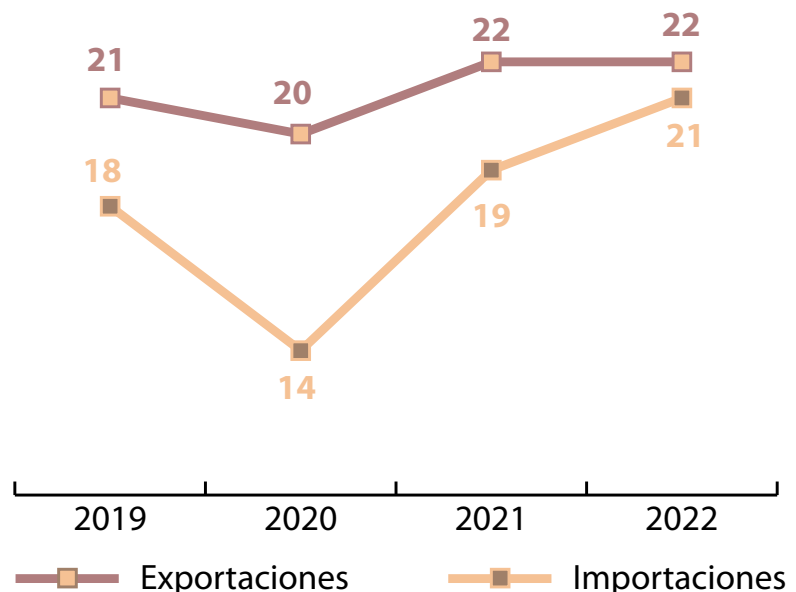
doble cubeta, con o sin escurridor, ya que podrían utilizar el contenedor duplicado para secar los platos al aire.

La tendencia actual pasa por modelos con cubetas amplias, de gran profundidad, que cuentan con griferías de la misma tonalidad que el fregadero o de colores distintos para combinar y crear contraste, o bien que el contenedor sea de la misma tonalidad que la encimera y predomine la integración. Si queremos 'rizar el rizo' e ir más al detalle, existen modelos que permiten que tanto el rebosadero como el desagüe luzcan el mismo acabado y combinarlo con una grifería en el mismo color. Todo un sinfín de contrastes y personalización que dan lugar a un fregadero único. Asimismo, algunos fabricantes ofrecen una

MERCADO INTERIOR APARENTE MILLONES DE EUROS

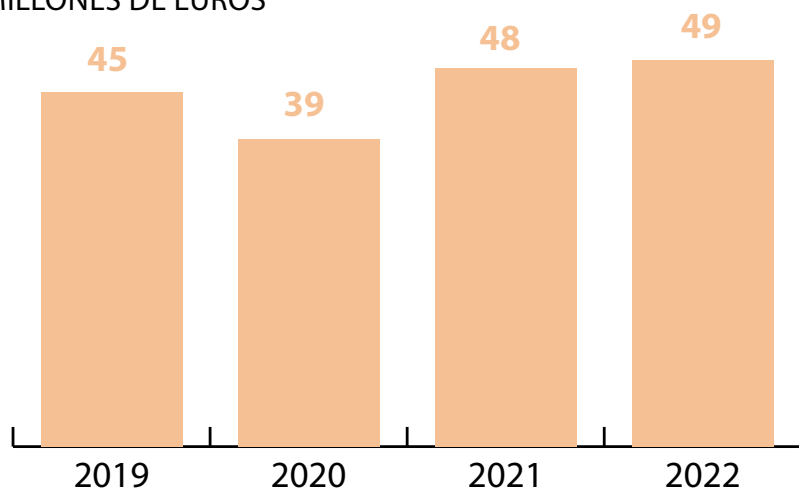


EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES / IMPORTACIONES MILLONES DE EUROS



Fuente: Consultoras. Elaboración: IM Cocinas y Baños.

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN MILLONES DE EUROS



Fuente: Consultoras. Elaboración: IM Cocinas y Baños.

total funcionalidad en sus productos, con gamas que disponen de un conjunto de accesorios destinados a enriquecer la experiencia en la zona de aguas, gracias a la incorporación de guías telescópicas extensibles, cubetilla con escurridor, una tabla para cortar, un bol con tapa o un escurridor de silicona. De este modo, se incrementa la flexibilidad en este espacio tras encajar las guías, tanto de forma horizontal como vertical, e introducir en ellas el contenedor con escurridor o los boles, pudiéndolos desplazar cómodamente por la superficie durante el lavado de los alimentos. Y una vez que hemos terminado de usarlos, podemos guardar cómodamente los complementos modulares unos dentro de otros y almacenarlos de tal manera que no ocupen mucho espacio. Así, mantener el espacio alrededor de la cubeta organizado y limpio es más sencillo de lo que parece escogiendo los elementos adecuados. Es decir, un dispensador de jabón, un recipiente para guardar la esponja y la bayeta, un cubre fregadero que sirve para taparlo cuando no está en uso y evitar que se ensucie de polvo o un escurridor enrollable donde posar los vasos, tazas o útiles de cocina para retirar el exceso de agua, o en el que poder lavar las frutas, verduras u hortalizas de una forma sencilla, de tal manera que se convierten en un *must* imprescindible.

Por otra parte, existen otras gamas que organizan la zona de aguas en su totalidad, apostando por una solución resolutive e integrada en la que se fusiona el grifo, el fregadero, el sistema de desperdicios y los accesorios. Esta área compositiva se entiende en su totalidad, como una unidad que se confecciona teniendo en cuenta la tipología, los colores y los acabados de la grifería o el fregadero, así como la incorporación de accesorios que sirvan para ganar en funcionalidad y en tiempo de ejecución. Y con el fin de contribuir a que se mantenga el orden en el interior del mueble de debajo del fregadero, se añaden módulos que permiten separar los residuos de manera correcta.

¡A todo color!

Y en este elemento indispensable de la cocina, los nuevos componentes y estilos tienen mucho que decir. Atrás quedaron esos fregaderos de acero cromado de las casas de nuestras abuelas y nuestras madres. Un material que ha sido sustituido por otras tipologías, como el cromo cepillado, muy elegante y fácil de mantener, ideal porque combina con cualquier tipo de cocina. Se trata de un modelo de acero inoxidable, acabado en mate, y cuyo tono neutro le permite combinar a la perfección con una amplia modalid de tonos en la grifería. Mientras que los fregaderos en aca-



<<Poalgi

bado oro o cobre, junto con grifos de la misma tonalidad, resultan muy elegantes y sofisticados, además de que quedan perfectos en esas cocinas más sobrias, con muebles de madera, encimeras negras, alicatados blancos o para espacios en tonos neutros. Pero si lo que se busca es originalidad, nada mejor que apostar por un fregadero de colores. Si bien los modelos en negro aportan un toque industrial, que sigue siendo tendencia, y un efecto estiloso, que aporta profundidad a la cocina, empieza a cobrar sentido la inclusión de fregaderos en color rojo con griferías de acero cromado o grifos en color blanco junto a un fregadero acrílico o de acero inoxidable y mobiliario en tonos grises o neutros.

Los fregaderos de acero inoxidable siguen siendo uno de esos clásicos que siempre nos acompaña a lo largo del tiempo. Propiedades como la resistencia, ligereza, higiene, fácil limpieza y precio asequible hacen que sea una opción a tener en cuenta, aunque su gran desventaja es que son propensos a las rayaduras y los restos de cal tienden a acumularse en ellos. Su tonalidad es plateada, aunque existe la posibilidad de encontrarlos con un recubrimiento de PVD que permite revestirlos con otros acabados como, por ejemplo, las cubetas en antracita, negro mate, blanco o beige junto con los tonos metalizados, que son cada vez más comunes. En cambio, con los modelos sintéticos existe carta blanca para escoger el color y la textura, además de que son resistentes a

los impactos, a las altas temperaturas y a las rayaduras. Por otra parte, si lo que se quiere es aportar un estilo rústico a la cocina, se debe optar por los de piedra natural, aquellos modelos fabricados en mármol o granito, que conquistarán por su belleza y durabilidad, aunque hay que tener cuidado con las manchas y no se debe emplear un producto muy abrasivo. Mientras que los de vidrio templado llaman la atención por su higiene, sus elegancia y acabados, pero es cierto que su extrema delicadeza puede provocarnos más de un quebradero de cabeza ya que hay que tener especial cuidado con los golpes. A su vez, entre las principales ventajas de los fregaderos de cerámica cabe destacar que en su fabricación se emplean materiales naturales, destacan por su estilo clásico, son muy higiénicos y fáciles de limpiar, pero su vulnerabilidad frente a los impactos y los golpes juega en su contra.

Por su parte, las piletas en blanco ayudan a reforzar esa sensación de pulcritud, luminosidad y calma. El negro puede aportar un toque de refinada delicadeza mediante la pieza de grifería, el dosificador de jabón o incluso con el rebosadero y el desagüe. Se trata de combinar y poder hacerlo de manera sutil. A la vez que los detalles en oro otorgan un toque de lujo y elegancia junto al fregadero y encimera en blanco. Como innovación tecnológica vale la pena adelantar que algunos modelos de fregadero añaden un botón visible en su cara externa para realizar el desagüe

El fregadero ha sabido adaptarse a estancias grandes, medianas o más modestas a través de sus formatos rectangulares, dobles senos, cuadrados, circulares y esquineros



de forma automática, sin tener que ensuciarse las manos. Asimismo, además de decidir el número de cubetas, el conjunto de la zona de aguas se puede complementar con un escurridor o incluir en uno de los compartimentos uno enrollable de quita y pon. Y para que el fregadero no se llene de polvo y suciedad existe un cobertor para colocar encima. En ocasiones, con las guías telescópicas extensibles se consigue una mayor flexibilidad en el punto de lavado al introducir una cubetilla con escurridor incorporado o una tabla para cortar, pudiendo moverlos libremente a lo largo del contorno. Para mantener el orden se ofrecen recipientes en los que guardar la bayeta o la esponja.

Una cubeta o dos

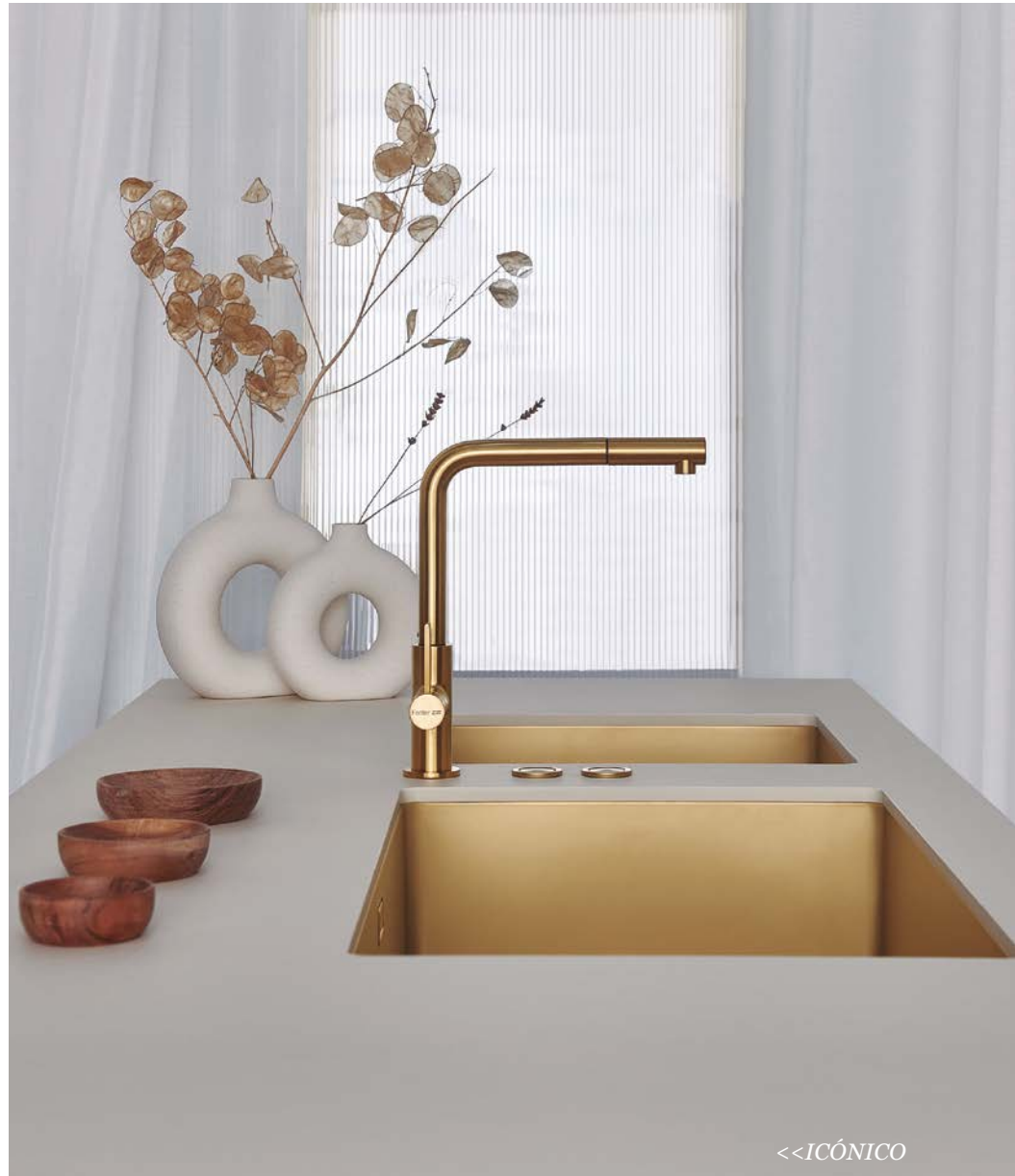
Si las características y las condiciones del fregadero que hemos comentado anteriormente son importantes, también lo es conocer con exactitud las medidas del mismo. Para calcular esas dimensiones será necesario medir el espacio disponible en el frente de la cocina y el ancho del mueble donde irá montado. Eso sí, debemos tener en cuenta que debe haber una distancia mínima de 60cm, de tal manera que si se dispone de un mueble de 80cm se puede elegir un fregadero de dos cubetas, mientras que, si el espacio es más reducido, lo ideal será montar un fregadero reducido rectangular alargado. El problema desaparece cuando disponemos de muebles grandes, ya que nos permitirá escoger un fregadero con dos cubetas y media, o bien una cubeta y media con escurridor incluido.

Al convertirse también en una pieza, no solo imprescindible, sino decorativa que complementa el estilo, elegir un fregadero en función del tipo de instalación que nuestro espacio de cocina requiera también resulta fundamental. Algo que vendrá de la mano del tipo de material de la encimera que tengamos, lo que decantará la forma de colocar el fregadero. Así, los modelos que van encastrados o sobre encimera van ubicados sobre el hueco de la encimera, que previamente ha sido cortado. Un estilo que se recomienda, sobre todo, para encimeras laminadas y de madera. Por su parte, el fregadero bajo encimera, como su nombre indica, queda debajo de la encimera y es el modelo ideal para encimeras de granito, de piedra o sintéticas. Además, como no roza con juntas o uniones, la limpieza es mucho más sencilla y ofrece sensación de continuidad con la encimera. Otra modalidad muy extendida es el fregadero de sobreponer, que se instala directamente sobre el mueble del fregadero y, como la lengüeta monta sobre la superficie, lo normal es que sobresalga y permita un acabado muy elegante. De hecho, este tipo de fregadero se usa en aquellas cocinas

en las que se quiere resaltar la pieza. Por último, la instalación del denominado fregadero enrasado queda integrado a ras, por lo que el perfil queda al mismo nivel que el canto de la encimera.

En cuanto a la forma y tamaño de los fregaderos, el más sencillo es el de una cubeta, que ayuda a optimizar el espacio en cocinas que cuentan con un lavavajillas y, por tanto, su uso es más reducido. Por su parte, el fregadero de una cubeta y media está formado por dos espacios diferenciados, uno más pequeño que el otro, lo cual permite realizar varias funciones de manera simultánea cuando estamos lavando la vajilla sucia. Además, la cubeta más pequeña suele equiparse con accesorios como escurridores, tablas u otros utensilios para pueda ser usada como zona de trabajo. Finalmente, el fregadero de dos cubetas destaca por disponer de dos apartados diferenciados, ambos del mismo tamaño, lo que hace posible realizar varias tareas de lavado en el fregadero conjuntamente. ■

Propiedades como la resistencia, ligereza, higiene, fácil limpieza y un precio asequible destacan en los fregaderos de acero inoxidable



<<ICÓNICO